

**Agosto 20, 2002**

## **¿SE ACERCA EL FIN DEL DINERO?**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Tal como comentamos en una nota tiempo atrás, en las sociedades del pasado lejano solamente existía el trueque. Se intercambiaban bienes entre si sobre la base de un valor "x". Así por ejemplo, una oveja se canjeaba por 10 gallinas o viceversa, más cualquier otro tipo de combinación posible entre mercancías tangibles.

En la medida en que las sociedades fueron progresando y creciendo, el sistema de trueque resultó a todas luces insuficiente. Era necesario algo que represente al común denominador de los valores. Algo que sirva como medio general de cambio. Nació así el dinero; su uso se extendió a lo largo de todas las civilizaciones, incrementando el comercio y la economía en forma verdaderamente exponencial.

El dinero funge esencialmente, pues, como medio general de cambio. Tiene como funciones necesarias las de reserva de valor y transferencia de valor, siendo también unidad de valor y medio legal de pago. Desde la antigua acuñación de monedas hasta el dinero moderno de papel moneda se ha recorrido un largo camino, pero su uso, difusión y alcances son prácticamente universales. Bajo condiciones normales, el dinero establece un patrón numerario que fija valores, implica riqueza cuando se lo acumula y provee liquidez inmediata. Ciertamente hay casos en que las funciones del dinero se "degeneran" como ocurre cuando hay hiperinflación debido a que los gobiernos imprimen billetes sin respaldo para cubrir déficits fiscales u otro tipo de desequilibrios.

Con el tiempo, el dinero ha evolucionado y ahora existen otras formas de dinero, tales como el "giral" o bancario, producto de los cheques y de los débitos automáticos. Asimismo, el llamado dinero "plástico" –de las ubicuas tarjetas de crédito– goza ahora de inmensa popularidad. Agreguemos los cajeros automáticos y toda otra serie de instrumentos electrónicos cuasi monetarios y la lista es larga. Hoy compiten con el billete y las monedas otras formas prácticas de dinero, tan o más buenas y convenientes que las tradicionales.

Si bien habrá siempre gente que prefiere mirar y tocar sus billetes, cada día son más los que casi nunca tienen efectivo pero sin embargo gastan e invierten sumas considerables. Se calcula que en los Estados Unidos, el promedio de lo que lleva el ciudadano en su bolsillo no excede los 100 dólares. Sin embargo, su economía es varias

veces trillonaria. Según el "Nilson Report", los consumidores norteamericanos pagaron en 2001 solamente el 19% de sus transacciones con dinero clásico mientras que en 1990 lo hicieron el 25%. Esta tendencia decreciente hace presumir que en la próxima década se pague en "cash" menos del 10% del total transado. La tecnología nos lleva hacia una economía sin billetes, afirma el citado informe.

La verdad es que tanto en Estados Unidos como en Europa se ve de mal gusto (y hasta sospechoso) el manejo de gruesas sumas de dinero. No en vano delincuentes de diverso tipo desean "lavar" sus activos sucios para no tener que manejar efectivo, hoy por hoy casi sinónimo de algo "raro".

En Bolivia y en los países emergentes estamos todavía muy lejos de la supresión del dinero y el mismo circula intensamente. Asimismo, se guarda plata en forma de divisas extranjeras para los "malos tiempos" o por desconfianza frente a la moneda propia. Empero, ya hay diversas variedades monetarias; pese a todo, el movimiento de circulante es proporcionalmente menor que en el pasado.

Pareciera que nos encaminamos hacia una sociedad sin dinero, un mundo de riqueza expresada mediante cuentas, tarjetas, cajeros, giros, débitos y abonos. Quizá, pero aún tomará tiempo. Hay muchos que todavía quieren "sentir" los verdes en la mano sin ser necesariamente sospechosos de nada. El encanto de la plata bajo el colchón prevalecerá, pero cada vez menos. Hoy lo más seguro es tener los ahorros en un banco y manejarse sin efectivo o con lo mínimo imprescindible. Así anda este mundo globalizado.

-----000----